

# Prefacio

Una de las transformaciones demográficas más significativas del nuevo milenio es el importante índice de crecimiento de la llamada población hispana en Estados Unidos, compuesta en una alta proporción por ciudadanos mexicanos o de origen mexicano. De hecho, los últimos datos del censo estadounidense demuestran cómo, en fechas recientes, los latinos se han convertido ya —superando a los afroamericanos— en la primera minoría de una nación multicultural y étnicamente plural, formada por inmigrantes. No obstante esta pluralidad, la sociedad y el gobierno de Estados Unidos, en general, no han sido ejemplo de tolerancia, como lo demuestran múltiples acontecimientos a lo largo de su historia, incluso de la más reciente. Enrico Augelli y Craig Murphy ilustran con claridad este rasgo de la cultura estadounidense al ofrecernos una descripción del significado de la noción de *sentido común* para esa sociedad, así como sobre la concepción de sí mismos y la visión del mundo de sus ciudadanos comunes:

Puede entenderse a la religión colonial como la fuente de tres series de ideas que son del sentido común para la mayoría de los estadounidenses [...] Primero, la identidad, sobre quiénes son los estadounidenses, con la visión que muchos tienen de su propia excepcionalidad y destino; la idea de ser el pueblo elegido. La segunda tiene que ver con su forma de tratar el disenso, cómo conducirse con las personas que tienen visiones diferentes de las propias. Para muchos estadounidenses las únicas maneras de lidiar con gente cuyas visiones difieren de las propias es aislarse de ellas (o a ellas de uno), convertirlos o destruirlos [...] Finalmente, tenemos la limitada idea estadounidense de la caridad, que está ligada con la convicción de la excepcionalidad del pueblo americano.<sup>1</sup>

En este sentido, resulta adecuado para los propósitos de este prólogo hacer hincapié en un elemento que identifica algunos rasgos importantes del comportamiento social en Estados Unidos:

[...] los estadounidenses, especialmente aquellos que se identifican como los más religiosos, no son particularmente tolerantes con el comportamiento que se desvía de normas relativamente estrictas, aun cuando las mismas personas tiendan a profesar su adherencia a un principio abstracto de “libertad para todos”. Como resultado, muchos estadounidenses aceptan un concepto relativamente autoritario de “comunidad”, que implica adoctrinamiento y muy poco disenso real. Para muchos es el único concepto de comunidad que entienden.<sup>2</sup>

Así, resulta de la mayor importancia reconocer los rasgos sobresalientes de la primigenia organización social estadounidense si lo que se pretende es lograr una visión introspectiva de algunos de sus aspectos más característicos y sensibles. En este sentido, no resulta ocioso incursionar en el estudio teórico y empírico de los grupos o minorías étnicas que tanto han influido en la realidad estadounidense. Y es precisamente a ello a lo que contribuye el libro del historiador estadounidense de origen mexicano Ricardo Romo, *East Los Angeles. Historia de un barrio*, el cual nos ofrece una interesante descripción de un barrio de mexicanos en donde se plasma y revelan las facetas menos amables del “sueño americano”.

La segregación como política social del grupo racial dominante, que es simultáneamente la elite política y económica; la discriminación como estrategia de dominación del Estado blanco y protestante, y la explotación como dinámica de la reproducción de la riqueza y de la industrialización acelerada, todas ellas constantes de la historia de Estados Unidos, pueden encontrarse también en la historia del mítico barrio mexicano de la megalópolis californiana.

El cambio poblacional mencionado párrafos arriba ha tenido efectos en varias regiones de la Unión Americana, sobre todo en el sur y el suroeste, aunque también en el medio oeste y en la costa este,

<sup>1</sup> Enrico Augelli y Craig Murphy, *America's Quest for Supremacy and the Third World: A Gramscian Analysis* (Londres: Pinter Publishers, 1988), 37.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 40-41, nota 15.

lo cual constituye un desafío para los márgenes de tolerancia que aún persisten (o se exigen) en la sociedad estadounidense. La influencia de la población latina se observa en todos los ámbitos de la vida política, social y económica de Estados Unidos, pero su poder y su participación en las decisiones nacionales no es proporcional a su número. Nunca lo ha sido.

La historia de East Los Angeles, o *Little Sonora* como también se le conoce, es en alguna medida un reflejo de la historia de la población mexicana en Estados Unidos y, también, de la conformación del tejido social estadounidense. Es en este contexto que la investigación de Romo cobra una gran relevancia. Por ello, nos complace presentar la primera edición en español, publicada conjuntamente por la Coordinación de Humanidades, el Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE) y el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), entidades todas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La tendencia de los inmigrantes a agruparse territorialmente, de acuerdo con su nacionalidad de origen (“Little Italy”o “Little Havana”, por ejemplo), raza o pertenencia étnica (Harlem) en comunidades o barrios propios, en especies de guetos es, en parte, consecuencia de sus propias culturas, pero también de las políticas discriminatorias que han sido frecuentes a lo largo de los ya más de dos siglos de vida independiente de esa nación (recuérdense las reservaciones a que fueron confinadas las poblaciones originales), así como de una cultura conservadora (hoy neoconservadora) que se resiste a la mezcla de razas, contradiciendo el principio del *melting pot*.

La historia de East Los Angeles es, en cierta forma, la historia de un gueto, pero también tiene un sentido más amplio: el de la historia de la resistencia de un grupo; de la creación de una nueva cultura, a caballo entre los valores y principios de la patria de origen y los de la nación receptora; la historia, en fin, del surgimiento de una nueva identidad y de la complejidad de su sentido de pertenencia.

En el más puro estilo de don Luis González Obregón, esta obra de Romo es ya un clásico de la microhistoria, que busca entender, a partir del análisis histórico de un fragmento de un fenómeno particular, grandes dinámicas sociales como sin duda lo es la migración mexicana a Estados Unidos y su asimilación a la nueva realidad.

Si bien el autor concentra su trabajo en las tres primeras décadas del siglo xx, muchas de sus conclusiones son vigentes en la actualidad. A partir de las razones que originaron y consolidaron East Los Angeles es posible entender el complejo desarrollo de la identidad mexicanoamericana no sólo como una forma de relacionarse con y de ser parte de la cultura estadounidense, sino como un impulso colectivo de afirmarse —política, ideológica y culturalmente— frente al mundo. Una identidad que ha encontrado justamente en East Los Angeles algunas de sus más influyentes manifestaciones políticas, sociales y culturales, ya que el barrio ha sido espacio fundamental del movimiento chicano y cuna de corrientes artísticas importantes como la literatura en “Spanglish” o el muralismo político urbano, tan característico del arte mexicanoamericano.

Así, con rigor histórico, Ricardo Romo da cuenta de las diversas razones detrás de la tendencia de los mexicanos en Estados Unidos a agruparse y residir en barrios propios y su escasa inclinación a la mezcla racial. Asimismo, nos ofrece un acucioso repaso del desarrollo social, económico, político y cultural de una comunidad que ha debido construir y defender su nueva identidad para sobrevivir en un contexto muchas veces hostil.

Por ello, no es exagerado afirmar que esta obra de Romo ocupa un lugar privilegiado entre los libros que se han abocado a ofrecer explicaciones científicas sobre la realidad de los mexicanos en Estados Unidos, como los de Rodolfo Acuña, Julián Samora, Richard Griswold del Castillo, Manuel Gamio, Arnoldo de León y Américo Paredes.

Este libro cuenta ya con varias ediciones en inglés. Hoy, gracias a la traducción y al compromiso de Mario Melgar Adalid, se publica en español. Se trata, sin duda, de una lectura fundamental para los especialistas, académicos y demás interesados en los fenómenos y problemas de la población mexicana en Estados Unidos.

La Universidad Nacional Autónoma de México, que en años recientes ha profundizado en la investigación sobre estos y otros temas de importancia en América del Norte a través del Centro de Investigaciones sobre América del Norte y ha fortalecido su presencia académica en los otros dos países de la región por medio de las Escuelas de Extensión en San Antonio y Chicago, en Estados Unidos, y en Hull, Canadá, del Centro de Enseñanza para Extranjeros contribuye,

con la publicación de *East Los Angeles. Historia de un barrio*, de Ricardo Romo, al conocimiento, al debate y a una más profunda comprensión de la compleja realidad que enfrentan los mexicanos en Estados Unidos. Ello se justifica plenamente porque estimamos que conacionales son todos aquellos que incluso no habiendo nacido en territorio nacional están unidos a nosotros por razón de historia y ascendencia, quienes son por derecho propio también ciudadanos mexicanos y en esa medida representan una importante extensión de nuestra soberanía nacional. Esta convicción se confirma con la publicación del presente libro, con la cual la UNAM se afianza en su vocación por contribuir a un mejor entendimiento de los grandes problemas nacionales.

Olga Elizabeth Hansberg  
Guillermo Pulido González  
José Luis Valdés Ugalde